

La noticia ha sido comentada estos días en todos los ámbitos de la ciudad. Unos albañiles descubrieron un cadáver en el subsuelo de una edificación situada en la Rambla de José Antonio. Considerando que el hecho podía incumbirme como Delegado (1) Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, me personé en el lugar del hallazgo donde los empresarios Sres. Cambroner y Serra me atendieron con toda deferencia.

De sus explicaciones dedúcese lo siguiente:

**El descubrimiento.**— Al hacer una zanja en el subsuelo de la casa apareció, a 1'5 m. del nivel del suelo un esqueleto humano. Lo que llamó la atención de todos fué la posición forzada del muerto: había sido colocado de espaldas al suelo y tenía las extremidades inferiores cruzadas y encogidas, de forma que las rodillas quedaban a un nivel más alto que el resto del esqueleto. Del cráneo no pudieron decirme sino que estaba muy fragmentado. Una de las extremidades superiores tenía el mismo nivel horizontal que el cuerpo pero estaba doblada de forma que la mano quedaba a la altura de la cabeza. Tampoco pudieron decirme nada de la otra extremidad. No habían encontrado ni cerámica, ni pieza alguna al lado del cadáver. Pude examinar los huesos, pero ya amontonados en un rincón, apartados de su posición original.

**Sepulcros de fosa guixolense.**— Bosch Gimpera los consideró como una prolongación de la que llamó *cultura de Almería*. Hoy va ganando terreno el nombre de *cultura de Levante* con que los prehistoriadores jóvenes distinguen al conjunto de este tipo de sepulturas. Presentan todas unas características comunes y suministran unas mismas piezas de ajuar típicas del final del Neolítico. Se las fecha alrededor de los 2.500 años antes de J. C.

Tenemos noticias de las siguientes estaciones guixolenses: *San Elmo, San Pol, Pinell, Vilartagas* y, probablemente *Vinya Xatart*. De ninguna de ellas se conoce material antropológico ni dato alguno sobre rito de enterramiento. El caso más lamentable fué el de *Pinell*, en fecha en que ya los estudios prehistóricos estaban bastante avanzados. Anteriormente se habían encontrado sepulturas en dos ocasiones, por lo menos. Era el año 1.929. Los empleados de la bóvila dieron con otra sepultura en la que, al parecer, había un cadáver en buen estado de conservación. Según me han explicado al saberse en la ciudad, salieron inmediatamente algunos llamémosles aficionados y, al llegar a la tumba, cada uno de ellos arrancó y llevó consigo algún hueso como recuerdo de la excursión. A los pocos momentos el cadáver había sido destrozado sin haber podido suministrar ni material antropológico aprovechable, ni dato alguno sobre ritual funerario. La página más antigua de nuestra prehistoria había sido cercenada de una manera pueril en dos de las facetas más interesantes: raza y ritual funerario.

**Sepulcros de fosa de Sant Quirze de Galliners (Sabadell).**— Pero si bien nuestra zona no ha podido aportar, por ahora, ni un solo dato sobre los ritos funerarios, tema primordial de estas líneas, en cambio los hallamos abundantes en la *bóvila Madurell de Sant Quirze de Galliners* en donde se han encontrado material parecido al de nuestros sepulcros de fosa y que, por lo tanto, hemos de considerar de igual cultura y cronología. Fueron excavadas 50 tumbas por J. de C. Serra Ráfols quién dió cuenta del resultado de la excavación en un artículo (2) del cual sacó los puntos siguientes:

*La necrópolis no se ha podido observar esté limitada por cerca o muro de ninguna clase. Eran cementerios abiertos como suelen serlo la mayoría de aquellos que corresponden a pueblos en cuya religiosidad no entró la idea de que la tierra que ha de recibir a los muertos tenga un carácter sagrado, o que en esta idea no ha tomado todavía una forma precisa y material. Esta ilimitación del terreno dedicada a necrópolis, al conjugar con una población escasa, trae aparejado el hecho de estar las sepulturas muy esparcidas; nada, pues de tumbas colocadas estrechamente unas junto a otras o sistemáticamente superpuestas; en su lugar, tumbas separadas entre sí por distancias muy irregulares, de 5 a 6 m. o más. Profundidad uniforme: de 1'60 a 2 m.*

*Las fosas eran ovaladas, su eje más largo tenía poco más de un m. de longitud y el menor de 60 a 80 cm. Los cadáveres no podían, por lo tanto, encontrar espacio en límites tan estrechos para ser depositados extendidos, y era preciso colocarlos violentamente encogidos; los miembros ya fríos no habrían podido tomar tal posición sin romperlos, y es lo más probable que, apenas ocurrida la muerte, se procediese a atar los cadáveres en esta forma, depositándolos después en las fosas. No hay uniformidad absoluta en su posición, pero las más de las veces reposan sobre la espalda o ligeramente ladeados; las rodillas suelen estar más altas que el resto del cuerpo, inverosimilmente plegadas.*

**Conclusión.**— He escrito los tres puntos anteriores presentándolos aisladamente, pero en el fondo pudieran tener íntima trabazón. ¿Pertenece el esqueleto descubierto a la época de los sepulcros de fosa? Si nuevos hallazgos no se realizan, cosa por otra parte ya muy improbable, no creo que nadie se atreva a asegurarlo. No negarán mis lectores que la descripción que hicieron del cadáver los Sres. Cambroner y Serra coincide exactamente con la que da el Sr. Serra Ráfols. Para tener, no obstante, la seguridad de que se trata de un sepulcro de fosa precisábase el hallazgo de un fragmento de cerámica, por pequeño que fuera, o alguna pieza de ajuar de la época. Su ausencia, no obstante, no puede presentarse como dato negativo, pues la búsqueda de estas piezas requiere un cuidado que no tuvieron ni pudieron tener los descubridores del cadáver.

Recordemos también que así como los dólmenes se construían en las partes elevadas de las montañas, los sepulcros en fosa se hallan en las bajas preferentemente cercanas a fuentes o a cauces de ríos o torrentes.

De lo anteriormente escrito se deduce que si bien la posición del cadáver y la situación del lugar del hallazgo parecen confirmar que se trataba de un sepulcro de fosa, científicamente nada puede afirmarse.

**Ruego final.**— Es casi seguro que quedan aún muchos sepulcros en fosa por descubrir en nuestra zona. Si quienes hallaran alguno de ellos tuvieran a bien avisar desde el primer momento, tal vez aseguraríamos la página más antigua de nuestra Historia y el nombre del descubridor quedaría registrado para siempre en ella. Los tesoros que afanosamente se buscan en esta clase de tumbas, no son más que unas piezas que tienen un valor incalculable para nuestro Museo, pero carecen de él si las apartamos del lugar del hallazgo.

Luís Esteva.

(1) En una reciente reforma ministerial este nombre substituye al de Comisario que hasta ahora tenía.

(2) J. de C. Serra Ráfols, *La exploración de la necrópolis neolítica de la bóvila Madurell en Sant Quirze de Galliners*. Revista «Museo de la ciudad de Sabadell». MCMLVII